

## Lucas 23:13-25

Lucas 23:13-25

"Me habéis presentado a éste como un hombre que perturba al pueblo; pero habiéndole interrogado yo delante de vosotros, no he hallado en este hombre delito alguno de aquellos de que le acusáis. Y ni aun Herodes, porque os remití a él; y he aquí, nada digno de muerte ha hecho este hombre." Luc. 23:14-16

Pilato debe haber soltado a Jesús, pero quiso quedar bien con los judíos, y quiso forzar a ellos a escoger soltar a Jesús. Por eso tomó al peor criminal que pudo encontrar y lo puso al lado de Jesús. El criminal se llamaba Barrabás. Ahora los judíos deben escoger. Pilato seguramente no tenía ninguna intención de que escogieran a Barrabás. Pilato ha de haber pensado que la única razón que el pueblo haya pedido que les soltara un prisionero sería para que pudieran pedir que les soltara a Jesús. El no supo que los del consejo supremo judío ya habían preparado al pueblo para pedir a Barrabás. Se ha de haber sorprendido cuando la gente comenzó a gritar: Suéltanos a Barrabás. Aunque fue advertido por su esposa a no condenar al hombre inocente, al fin soltó a Barrabás y condenó al inocente Jesús. En eso BARRABAS ES UN FIEL RETRATO DE TODOS NOSOTROS. 1. en su culpa y condenación. 2. En su perdón y liberación.

v. 15. El nombre del prisionero era Barrabás, hijo del Padre. Es una indicación de que tenía padres piadosos. Refleja sus más caros deseos para el bienestar de su hijo que también era hijo de Dios por la circuncisión.

Pero como frecuentemente pasa con los hijos de padres piadosos, desafortunadamente pasó también con Barrabás, se convirtió en un impío. Ya no era un hijo del buen Padre celestial, sino del padre de todo mal, de Satanás. Había rechazado las amonestaciones de sus padres piadosos, procedió de un pecado a otro, hasta que al final la justicia le agarró y lo encerró como uno sobre quien pesaba la terrible sentencia de la muerte. Y ciertamente había merecido este castigo. Fue especialmente conocido por su maldad. "Y tenían entonces un preso famoso llamado Barrabás". No hay ninguna duda de que si Jesús no

hubiera estado allí, Barrabás hubiera ocupado esa cruz central entre los dos ladrones.

En este Barrabás vemos nuestra propia imagen, un retrato fiel de toda la humanidad. Así como Barrabás sin duda fue primero un querido hijo de Dios, en Adán y Eva toda la humanidad fueron hijos del Padre celestial. Fueron creados completamente santos y justos, pero no se quedaron así. En la caída en el pecado todos los humanos se cambiaron de ser hijos de Dios en hijos del Maligno, de Satanás. En vez de hacer caso a las advertencias de su Padre celestial y obedecerlo, las rechazaron y cayeron en la desobediencia. El resultado fue que fueron condenados a la cárcel del pecado, la muerte y del diablo. Se puso en efecto la amenaza de Dios, "El día que comiereis del árbol, de cierto moriréis". Y la conciencia del hombre tiene que dar testimonio de que el juicio de Dios fue justo, que han merecido su ira y castigo. Por esto tenían que esperar con gran temor el juicio final de Dios.

En cuanto a la culpa y la condenación, todos encontramos en Barrabás un retrato fiel. Todos somos por naturaleza pecadores perdidos y condenados, porque Dios mismo dice de todos los humanos, "Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios". Rom. 3:23. Y sigue la sentencia: "Maldito todo aquel que no confirmara todas las palabras de esta ley para hacerlas". Si nos examinamos con los Diez Mandamientos, encontraremos en Barrabás un fiel retrato de nuestra condición, tal vez no delante de los hombres, pero seguramente a los ojos de Dios.

Pero Barrabás no es solamente uno de nosotros en nuestra culpa y condenación, sino también en su perdón y liberación. Hablemos luego de esto.

2. El culpable, que fue condenado a la muerte de la crucifixión, es perdonado y soltado. ¿Cómo sucedió esto? ¿Se había portado tan bien en la cárcel que Pilato tuvo que tomarlo en cuanta y perdonarle? De ningún modo. Pilato lo puso al lado de Jesús ese día precisamente porque era el peor criminal que tenía en la cárcel. Lo hizo porque pensaba que el pueblo judío no

podría dejar que el inocente Jesús fuera condenado y que ese criminal peligroso fuera otra vez soltado. “Este había sido echado en la cárcel por rebelión en la ciudad y por un homicidio. Les habló otra vez Pilato, queriendo soltar a Jesús; pero ellos volvieron a gritar, diciendo: —¡Crucifícalo, crucifícalo! Él les dijo por tercera vez: —¿Pues qué mal ha hecho este? Ningún delito digno de muerte he hallado en él; lo castigaré y lo soltaré. Pero ellos insistían a gritos, pidiendo que fuera crucificado; y las voces de ellos y de los principales sacerdotes se impusieron. Entonces Pilato sentenció que se hiciera lo que ellos pedían. Les soltó a aquel que había sido echado en la cárcel por rebelión y homicidio, a quien habían pedido, y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.” (Luke 23:19–26a).

¿Por qué es soltado el gran malhechor? Solamente por una razón. Solamente porque Pilato lo puso al lado de Jesús ese día.

Cuando Barrabás estaba allí al lado de Jesús, todavía era el mismo criminal que antes. No había hecho la mínima cosa para que recibiera misericordia y fuera soltado. La única razón por la que estuvo allí fue para que los judíos pudieran escoger entre él y Jesús. Si Pilato hubiera puesto a uno de los otros dos ladrones en esa posición, Barrabás seguramente habría sido crucificado. Si Cristo no hubiera ido a la cruz en el lugar de Barrabás, él jamás hubiera estado perdonado y soltado. Jesús, solamente Jesús, fue la razón por la cual Barrabás fue puesto en libertad.

Y precisamente en su perdón y liberación, Barrabás es también un fiel retrato de la humanidad pecadora. Así como no había otro sino Jesús que podría haber librado a Barrabás de su merecida condenación, no había otro sino Jesús que pudo salvar a la humanidad pecadora de la condenación eterna, Sin Cristo, ni Barrabás, ni los pecadores tendrían perdón. Así como Barrabás no pudo hacer nada para obtener su liberación, tampoco pudimos nosotros los pecadores hacer nada para obtener el perdón y la liberación.

Hay personas engañadas que piensan que sí. Piensen. ¿Qué hubieran dicho los judíos si Barrabás hubiera dicho que mereció su liberación. Lo mismo con los pecadores que piensan que ellos pudieran contribuir a

su salvación. ¡LA UNICA BASE ES CRISTO  
ENTRANDO EN NUESTRO LUGAR EN EL  
SUFRIMIENTO Y LA MUERTE!

Si Jesús no hubiera sido castigado por nosotros, nosotros mismos tendríamos que sufrir el castigo en el infierno por toda la eternidad. Sólo Jesucristo, con su vida, sufrimiento y muerte, como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, ha redimido a todos los humanos, todos los pecadores, y ganado para todos los pecadores la gracia de Dios, la vida y la salvación. Sin Jesucristo ni un solo pecador sería salvo, ya que no hay otro nombre bajo el cielo en que podamos ser salvos. Solamente la sangre de Jesucristo, el Hijo de Dios, nos limpia de todo pecado. Sin Jesucristo no hay gracia ni perdón para ningún hombre. El que quisiera ser salvo en otra manera que por medio de Cristo, que espera la gracia y la liberación en cualquier otra parte, será eternamente engañado.

Si Barrabás estuvo agradecido por su liberación, no lo sabemos; la Escritura no nos habla más de él. Pero sabemos que la mayoría de los pecadores no le dan las gracias a Cristo. La mayoría niega a su Señor, quien les ha comprado con su sangre santa y preciosa, y por lo tanto atraen sobre sí mismos segura condenación.

Pero no reaccionemos así nosotros. Más bien, con verdadera tristeza por nuestras ofensas, y sincera gratitud por nuestro perdón y liberación, digamos con el poeta todos los días:

Muy débil soy, Señor para ensalzarte  
y gracias darte.

Hay una cosa empero que te agrada:  
Mi vida a tu servicio consagrada.  
Habla, Señor: heme a servirte presto,  
A oír dispuesto.

¡Que yo, Jesús, por tu bendito nombre  
A diario crucifique mi viejo hombre!  
Hazme crecer en santidad, templanza,  
Fe y esperanza